



## VENEZUELA Y LOS ESTADOS UNIDOS: UNA RELACIÓN COMPLEJA

### RESUMEN

Este *policy paper* analiza las tensas relaciones bilaterales actuales entre Venezuela y Estados Unidos, teniendo en cuenta las diferentes fases y estados de desarrollo desde la perspectiva de una cooperación estrecha mantenida entre 1958 y 1989 hasta ahora. La controversia entre ambos países esta basada en diferentes visiones políticas, especialmente sobre seguridad y política exterior. A pesar de las diferencias, mutuas percepciones negativas y reservas entre los dos, existe una vinculación económica; y suponiendo que el proceso venezolano no se radicalice esto es un hecho que asegura una cierta continuidad en las relaciones e indica que dichas diferencias no afectan a las relaciones formales y comerciales. Desde la perspectiva de seguridad y defensa surgen tres posibles escenarios que varían entre una reconstrucción de las relaciones sobre la base de una mutua confianza, una ruptura definitiva o una permanente situación inestable de zig-zag entre cooperación y enfrentamiento.

### 1. INTRODUCCIÓN

Venezuela y Estados Unidos se encuentran en la actualidad en un proceso de reevaluación de sus políticas exteriores y de sus enfoques de seguridad, con el fin de adaptarlos a un mundo cambiante.

El establecimiento de nuevos parámetros de la relación binacional se concreta en una vinculación energética y en la discusión sobre el estado actual del orden internacional, con base en dos aproximaciones estratégicas diferentes y dos definiciones sobre la seguridad.

Venezuela ha sido una constante en las preocupaciones estratégicas de Estados Unidos. Desde el punto de vista geopolítico, su situación geográfica representa un punto crítico,

ya que el país se encuentra en el norte de América del Sur, en medio de un cruce marítimo entre el Caribe y el Atlántico, al tiempo que posee una industria y unas reservas petroleras y gasíferas de gran consideración. De hecho, Venezuela es uno de los cinco principales suplidores de petróleo de Estados Unidos y las importaciones norteamericanas son las más importantes para el comercio exterior venezolano.

Desde el comienzo del siglo XX, Venezuela es un punto importante en los planes de defensa de la superpotencia. Durante la Primera Guerra Mundial, el petróleo venezolano fue considerado como el sustituto principal del petróleo ruso y del petróleo mexicano, en el momento en que esos países transitaban

**A Venezuela se le definió hasta hace pocos años, como una nación democrática moderada, con una política exterior propia y con un comercio internacional orientado fundamentalmente hacia el mercado norteamericano.**

por una revolución. Más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial, el petróleo venezolano se constituyó en una pieza clave en el suministro de recursos para la acción bélica de los países aliados. En el período de la Guerra Fría, Estados Unidos definió a Venezuela como un aliado con alta prioridad para evitar el avance del marxismo en ese país y para promover la defensa continental contra la supuesta injerencia soviética-cubana en la región.

Venezuela era considerada como una pieza importante para la estabilidad del hemisferio, en términos de su sistema político y sus relaciones cívico-militares. A pesar del hecho de haber tenido una dictadura militar caudillesca, con Juan Vicente Gómez (1908-1935), regímenes semiautoritarios (1935-1945), un corto período democrático (1945-1948) y una

dictadura militar institucional (1948-1958), los venezolanos desarrollaron desde 1959 una democracia y un sistema de partidos estables que fue definido en muchos círculos norteamericanos como un modelo a seguir por el resto de los países de América Latina,

Por otra parte, es importante subrayar que el sistema político venezolano no entró a formar parte de los ciclos democracia-golpes de Estado-dictaduras-democracia, tan comunes en la región, manteniéndose desde 1958 y hasta ahora, dentro del marco de la democracia.

A Venezuela se le definió hasta hace pocos años, como una nación democrática moderada, con una política exterior propia y con un comercio internacional orientado fundamentalmente hacia el mercado norteamericano. Igualmente, Venezuela nunca cuestionó la supremacía norteamericana en el continente, ni la importancia de la democracia representativa y de la empresa privada en el desarrollo nacional y hemisférico.

En cuanto a las relaciones cívico-militares, los líderes partidistas venezolanos y los sucesivos gobiernos democráticos mantuvieron a partir de 1959 el control civil sobre las fuerzas armadas; y a pesar de algunos poderes

de facto que tuvo la institución militar, en cuanto al tema fronterizo, la política de ascensos militares y la compra de armamentos, hubo tan sólo cinco intentos de golpe de Estado: uno en 1960, posteriormente en dos ocasiones en 1962, así como también hubo dos intentos frustrados de golpe de Estado en 1992. Paralelamente, es de destacar que las fuerzas armadas no participaron abiertamente en la política partidista y tampoco en decisiones sobre política exterior, excepto en temas fronterizos y en las relaciones militares con Estados Unidos.

Si se parte de una perspectiva económica, los negocios privados de norteamericanos en Venezuela no encontraron mayores dificultades para desarrollarse en el país. Con el advenimiento de la industria petrolera, Estados Unidos se convirtió en el principal socio comercial de Venezuela, y el impacto de la cultura de negocios norteamericana se impuso como el patrón fundamental para la economía privada venezolana.

Desde una visión diplomática, a pesar de que los sucesivos gobiernos democráticos venezolanos trataron de diferenciarse de Estados Unidos en un plano multilateral, al tener un papel activo en las Naciones Unidas (ONU) y en la Organización de Estados Americanos (OEA), Venezuela nunca tuvo una posición antinorteamericana y pudo combinar la alianza con Estados Unidos, junto con la pertenencia a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Si bien es cierto que Venezuela estuvo en desacuerdo con las posiciones norteamericanas en cuanto al estatus de la isla de Puerto Rico, la invasión de tropas norteamericanas a la República Dominicana en 1965 y el apoyo norteamericano al Reino Unido en la Guerra de las Malvinas, en 1982, estas actitudes no afectaron en mucho las relaciones bilaterales entre los dos países.

Por lo mencionado hasta ahora, es posible sostener la idea que desde 1958 hasta 1989 los problemas de seguridad no afectaron las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos. Sin embargo, ya para esta última fecha, factores tales como los desarrollos internos venezolanos, la revuelta social conocida como "El Caracazo" de 1989 y los dos intentos de golpe de Estado en 1992, más la propia si-

tuación económica negativa en el país, permitieron que las percepciones de los analistas norteamericanos cambiaran y se comenzara a dudar sobre la estabilidad venezolana. Por añadidura, el petróleo venezolano ya no era tan importante para Estados Unidos como lo fue en el pasado; y al caer el Muro de Berlín y mejorar las relaciones de Estados Unidos con los países árabes, las políticas proteccionistas norteamericanas comenzaron a incluir a Venezuela entre los países sujetos a nuevas disposiciones de carácter hemisférico (barreras arancelarias y no arancelarias).

Al mismo tiempo, el cambio de estrategia norteamericana en el hemisferio, al pasar de una orientación anticomunista hacia una orientación antinarcóticos, la transformación de su estrategia de guerra y de una lucha tradicional hacia políticas de baja intensidad, la tesis de una guerra aérea virtual, el desarrollo de un programa de estímulo a la creación de infantería para la guerra irregular y la propuesta de un rol policial para las fuerzas armadas contribuyeron también a un reacomodo en las relaciones militares entre los dos países.

## 2. LAS RELACIONES BILATERALES DESDE EL AÑO 1999

Desde que Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela en 1999, se ha observado cada vez con más frecuencia la emergente participación activa y abierta de un grupo de oficiales y ex oficiales militares, en la política y en el sector público nacional. Este factor y la misma situación general de crisis ha hecho que Venezuela se convierta en un objeto de preocupación para Washington. Las posibles limitaciones al juego democrático, a la actividad privada y a las inversiones norteamericanas, la incertidumbre sobre la seguridad del suministro petrolero, la posibilidad del desarrollo de una política exterior "antiimperialista" y la actitud venezolana frente al conflicto armado en Colombia, son algunos de los elementos que preocupan a los decisores norteamericanos. Igualmente, el tipo de respuesta que Estados Unidos ha tenido para el proceso de cambio político que vive el país se convierte en una preocupación para el gobierno del presidente Chávez.

Hasta ahora, la política estadounidense ha sido la de "esperar y ver". Venezuela por su parte, ha utilizado el recurso del "poder negativo": el gobierno venezolano ha empleado el tema de sus diferencias reales y mediáticas con Estados Unidos como una palanca de su proyección internacional.

De hecho, el tema de Estados Unidos desde la perspectiva de Venezuela presenta dos dimensiones. Una, más tradicional, tiene que ver con las proyecciones mundiales, hemisféricas y subregionales de la potencia mundial, y con una relación bilateral que al cabo de los años se concreta de manera más compleja, al formarse una agenda que no está monopolizada por los temas energéticos y democráticos. La otra, está relacionada con los temas internos, especialmente en cuanto a la defensa nacional, ante una eventual agresión norteamericana, de acuerdo con la óptica del actual gobierno venezolano. Esta dimensión doméstica presenta rasgos novedosos: Estados Unidos ha dejado de ser, desde la óptica venezolana, un país colaborador en el mantenimiento de la democracia y de la estabilidad interna, para ser observado ahora de manera "sospechosa".

Recordemos que la política exterior y la seguridad de Venezuela ha tenido un importante cambio desde 1999, con base en tres importantes procesos: 1) unas transformaciones de la estructura política de Venezuela, en cuanto a lo que se observa en la última Constitución de 1999, en el desplazamiento de las élites políticas tradicionales, en el proceso de toma de decisiones, en la reconsideración de sus fines y medios, y en la reevaluación de la política de alianzas mundiales; 2) la creciente internacionalización del tema de Venezuela, en la medida en que organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación social y los propios gobiernos extranjeros le prestan atención a la dinámica interna del país; 3) la generación de una serie de factores domésticos en Venezuela,

**D**esde que Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela en 1999, se ha observado cada vez con más frecuencia la emergente participación activa y abierta de un grupo de oficiales y ex oficiales militares, en la política y en el sector público nacional. Este factor y la misma situación general de crisis ha hecho que Venezuela se convierta en un objeto de preocupación para Washington.

**Es prioritario comprender cómo Venezuela y Estados Unidos son dos países vinculados a través de múltiples asuntos y complejas vías, que ahora tienen el reto de aprender a convivir en un ambiente “interméstico”, mundial y nacional, más difícil de reconocer y controlar.**

que llaman la atención de la comunidad internacional y que se originan dentro del proceso interno, pero que se enlazan con temas novedosos en la agenda de seguridad mundial, como son los temas del desarrollo, la cultura política, la desinstitucionalización, la violencia, el terrorismo y el estado de los derechos humanos.

También, se añaden nuevas ideas sobre la solidaridad internacional, de interés político y económico, solidaridad que se promueve con la tesis venezolana sobre la democracia participativa, en organismos y conferencias multilaterales e instituciones internacionales no estatales.

Habría que agregar en este plano de los cambios constitucionales y políticos, la tesis gubernamental de lograr un mundo multipolar, de búsqueda de una política de alianzas amplias que privilegien las relaciones con Cuba y otros países llamados “progresistas” como Irán, China y Rusia, y la disminución de las relaciones con Estados Unidos y Colombia.

En el plano económico, es importante analizar la disminución de los compromisos de integración comercial y la regeneración de una política proteccionista y de retorno al modelo de sustitución de importaciones endógeno.

El gobierno de Venezuela ha desarrollado una posición estratégica diferente a la de Es-

tados Unidos, en lo que se observa como un choque de culturas estratégicas, de códigos distintos basados en premisas dicotómicas. Venezuela está comprometida en la búsqueda de un mundo multipolar, en unas relaciones especiales con Cuba, en la búsqueda de una cooperación militar hemisférica sin la participación de Estados Unidos y en la elaboración de la tesis de la guerra asimétrica. Por otra parte, se observan unas reiteradas referencias al carácter imperialista de Washington, la supuesta injerencia de Estados Unidos en la política interna venezolana, las posiciones divergentes de Venezuela en referencia a las invasiones norteamerica-

nas a Afganistán e Irak y las diferencias entre ambos países sobre el rol de los partidos y movimientos de izquierda y radicales en el continente.

Cabe entonces comprender de manera global y con sus particularidades hemisféricas, subregionales y bilaterales, los cambios que se han dado en Venezuela y en Estados Unidos en materia estratégica, y en particular en el plano de seguridad. Es por ello, que resulta pertinente considerar de gran importancia dentro de cualquier propuesta de fortalecimiento gubernamental destinado a mejorar el desempeño de Venezuela en el contexto de la seguridad mundial. De esta manera es prioritario comprender cómo Venezuela y Estados Unidos son dos países vinculados a través de múltiples asuntos y complejas vías, que ahora tienen el reto de aprender a convivir en un ambiente “interméstico”, mundial y nacional, más difícil de reconocer y controlar.

En esta medida, la agenda bilateral entre Venezuela y Estados Unidos comienza a tener diferencias estratégicas sobre cómo ambos gobiernos perciben las relaciones internacionales, el papel mundial de Estados Unidos, las relaciones hemisféricas y el propio orden interno venezolano.

A su vez estas circunstancias están acompañadas de la generación de una diplomacia “dual”, característica de los gobiernos autoproclamados como revolucionarios, en los que con la mano derecha se mantienen relaciones formales, diplomáticas y comerciales con los gobiernos y con la mano izquierda se promueven a partidos y líderes que coinciden con los planteamientos venezolanos.

### **3. LAS RELACIONES BILATERALES DESDE EL AÑO 2004**

A partir del año 2004 y de acuerdo con los cambios observados internamente, la política exterior de Venezuela ha profundizado su sesgo antioccidental, a la vez que ha consolidado su alianza con Cuba. Por otra parte, el gobierno de Chávez se ha apartado, en medio de grandes controversias mediáticas, del gobierno del presidente George W. Bush, ha mantenido una “*entente cordiale*” con el gobierno de Colombia y ha promovido una serie de alianzas estratégicas con gobiernos afines, como lo son Argentina y Brasil.

La comunidad internacional sigue con interés el caso venezolano, manteniendo una serie de preocupaciones sobre el agotamiento de la vida democrática en Venezuela, al igual que tiene sus reservas sobre una diplomacia que se ha radicalizado y se apresta para lograr los intereses domésticos que el presidente Chávez se ha trazado.

Cabe destacar también en Venezuela una orientación cada día más estatista de la vida política y en lo económico, llamando la atención el creciente control estatal sobre lo económico, en desmedro de la iniciativa privada. Esto se da dentro de la promulgación de unas serie de tesis políticas interesantes y a su vez muy controversiales como lo son: la guerra asimétrica, planteada sobre la hipótesis de una eventual invasión estadounidense; la guerra de “cuarta” generación, relacionada con el impacto de los medios de comunicación y electrónicos; el desarrollo endógeno, basada en la idea del fortalecimiento de una economía interna no capitalista y la reducción de la dependencia del extranjero; y la tesis del socialismo del siglo XXI, argumento basado en la crítica al capitalismo y en la promoción de nuevas formas de cooperación social.

Estas tesis van acompañadas de un movimiento cada día más nítido de consolidación de un régimen semidemocrático, en donde la política exterior juega un papel principal, en cuanto a fortalecer la estabilidad internacional y nacional del país, logrando mayoritariamente apoyos u omisiones de los gobiernos y generando un debate mundial sobre esta experiencia. Por otra parte, si bien esta política ha heredado algunas características anteriores, como el activismo y el hiperpresidencialismo en la conducción de la diplomacia, ahora le han dado algunos tintes diferentes: la condición revolucionaria y la pretensión de combinar viejas tesis geopolíticas con la soberanía, el interés nacional y el papel central de los Estados en las relaciones internacionales, con tesis definidas como revolucionarias, como el concepto de la diplomacia de los pueblos.

Dentro de este escenario general analizado, Venezuela ha desarrollado relaciones bilaterales complejas con Estados Unidos. Desde el punto de vista estratégico, los gobiernos de ambos países reiteran sus coincidencias

históricas, ya que Venezuela es un importante proveedor de petróleo de Estados Unidos y es considerada todavía por Washington como un socio confiable. De hecho, Venezuela no figura en ningún plano particular de la estrategia de seguridad norteamericana, salvo en la materia energética.

En este marco, la configuración de un espacio no tradicional entre ambos países, signado anteriormente por la vinculación petrolera, se proyecta ahora como una vinculación energética que va más allá de lo meramente marítimo, del mar Caribe como puente, a una vinculación más amplia, incluyendo la relación terrestre por el establecimiento de futuros gasoductos y polductos

Esto no resta que en las actuales circunstancias, se den algunas diferencias de carácter internacional que planteen, por primera vez desde 1958, unas diferencias estratégicas y no tácticas. En términos generales, se puede argumentar que en la medida que se han dado políticas bilaterales consensuales han bajado las percepciones negativas; y cuando Washington ha querido imponer políticas regionales a Venezuela, han aumentado las percepciones negativas en Venezuela. A Venezuela no le conviene que Estados Unidos “latinoamericanice” sus relaciones bilaterales con ésta, es decir, que Caracas no pierda su condición de socio privilegiado, pero al mismo tiempo se presenta como una alternativa regional.

En este marco, sobresalen las diferencias relacionadas con los temas de apertura petrolera, la OPEP, los sobrevuelos de naves norteamericanas sobre territorio venezolano, las relaciones de Venezuela con gobiernos considerados por Estados Unidos como países “parias”, la posición venezolana sobre el conflicto colombiano y el Plan Colombia; las relaciones especiales con Cuba, el tipo de votación en el seno de la ONU, la permanencia de Venezuela en el Grupo de los 21 y la crítica venezolana al ALCA.

**L**a comunidad internacional sigue con interés el caso venezolano, manteniendo una serie de preocupaciones sobre el agotamiento de la vida democrática en Venezuela, al igual que tiene sus reservas sobre una diplomacia que se ha radicalizado y se apresta para lograr los intereses domésticos que el presidente Chávez se ha trazado.

**Por momentos, Estados Unidos transita de una política de “esperar y ver”, a una política de “reservas” sobre la actuación internacional y doméstica del gobierno de Chávez, en cuanto hasta qué punto Venezuela permanecerá dentro de los límites democráticos y capitalistas, tratando de evitar que el proceso venezolano se radicalice.**

La posibilidad de profundizar una visión multipolar de la política exterior de Venezuela por parte del gobierno del presidente Chávez, junto con el acercamiento venezolano a Cuba, Rusia y China, la promoción de un esquema de seguridad hemisférica sin la participación de Estados Unidos, la idea de reimpulsar a la OPEP, el tratamiento particular por parte del gobierno de Venezuela del conflicto colombiano, las supuestas iniciativas del gobierno norteamericano para derrocar al presidente Chávez y las reservas venezolanas sobre la política comercial hemisférica, se convierten en los ingredientes de una relación cada día más difícil de pronosticar.

No hay que dejar de mencionar que la política sectorial, no energética, que mejor funciona en el marco bilateral es la política antinarcoóticos. Sólo basta decir que está firmado un acuerdo antinarcoóticos, renovado en el año 2004, con un apoyo financiero de 12.5 millones de dólares, y el gobierno de Venezuela se ha convertido en el país andino con más frecuencia de capturas de cargamentos de drogas, tanto a nivel de alijos como a nivel de personas “mulas” en los aeropuertos y puertos del país (Romero, 2004).

También, en referencia a este tema, el Departamento de Estado del gobierno norteamericano ha mencionado que Venezuela es un país no tan importante en el tráfico de cocaína y coca, pero un importante país de tránsito para la cocaína y la heroína. El lavado de dinero y la corrupción judicial son objeto de preocupación para Washington. Pero el gobierno de Venezuela mantiene una serie de reservas sobre la actuación de la DEA en el país.

Esto ha dado lugar a que se suscite un conjunto de malentendidos entre Venezuela y Estados Unidos basado en:

**1. Diferentes visiones del mundo:** el gobierno del presidente Chávez plantea un mundo multilateral. En Estados Unidos, se reafirma la idea de la búsqueda de so-

luciones unilaterales y/o en alianza con otros países occidentales; el presidente Chávez se opone a la presunta violación del principio de no intervención y Estados Unidos refuerza la idea de la intervención por causas humanitarias, y para desarrollar acciones colectivas para la protección, defensa y promoción de la democracia, así como también para la reconstrucción democrática de países que presenten una crisis interna;

**2. Diferentes visiones hemisféricas:** el gobierno del presidente Chávez se opone a la participación, no regulada, de los observadores internacionales en los procesos electorales; Washington las promueve y apoya la defensa de la democracia representativa; el gobierno del presidente Chávez insiste en la prioridad de la no intervención y la soberanía; Washington plantea que las amenazas principales a la democracia son de carácter interno, (corrupción, fraude electoral). Venezuela plantea que las amenazas principales son de carácter externo (capitalismo salvaje, mundo unipolar);

**3. Diferentes visiones sobre las relaciones bilaterales:** para Estados Unidos, el gobierno del presidente Chávez no ha formulado una respuesta sólida, relativa a los temas de la transparencia electoral, la seguridad jurídica para los negocios privados, y sobre el rol de la empresa privada en el desarrollo de Venezuela. Para el gobierno de Venezuela, en el gobierno norteamericano hay un grupo de decisores y gentes con influencia que aspiran a sacar al presidente Chávez del poder por cualquier medio.

Por momentos, Estados Unidos transita de una política de “esperar y ver”, a una política de “reservas” sobre la actuación internacional y doméstica del gobierno de Chávez, en cuanto hasta qué punto Venezuela permanecerá dentro de los límites democráticos y capitalistas, tratando de evitar que el proceso venezolano se radicalice. De hecho, las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se mantienen en un nivel estable, a pesar de la actitud, autocalificada de nacionalista, del gobierno del presidente Chávez y el incremento de percepciones mutuas negativas.

Venezuela posee, cada día más, ventajas comparativas, en cuanto a los recursos energéticos, en términos de la seguridad global de Estados Unidos. Para Washington, las reservas y la industria del petróleo, el gas y el carbón venezolanos tienen un carácter estratégico. Sin embargo, esto no es una garantía para unas relaciones óptimas entre ambos países, ya que, por un lado en Washington se tienen serias dudas sobre el carácter democrático del gobierno de Chávez, sobre su política de profundizar la revolución en Venezuela, sobre su deseo de exportarla al continente, e inclusive por los supuestos “planes” nucleares del gobierno del presidente Chávez. Por el otro, el gobierno venezolano mantiene algunas reservas sobre la conducta del gobierno norteamericano en el hemisferio y sobre su participación en la crisis política venezolana de abril de 2002, cuando el presidente Chávez salió del poder por unas pocas horas.

En estos meses, el gobierno ha planteado la discusión sobre la fase socialista de la revolución venezolana, la cual, en términos generales, significaría la profundización de los esquemas estatistas y cooperativistas de la economía y la transformación del esquema de las relaciones cívico-militares a favor de la creación y el desarrollo de las reservas militares.

Temas sensibles como el Plan Colombia, el acercamiento de Caracas hacia el régimen de Fidel Castro, la actitud venezolana de colaboración limitada a la política de combate al narcotráfico, las alusiones a la necesidad de crear un polo de poder latinoamericano y una confederación de ejércitos latinoamericanos sin el concurso de Estados Unidos, las referencias y definiciones tercermundistas y antiimperialistas, más el acercamiento político a los países miembros de la OPEP y a los países árabes, son apenas algunas de las iniciativas venezolanas que preocupan a Washington.

En este momento, Venezuela se encuentra en una fase de reevaluación sobre los alcances de su relación con Estados Unidos, lo que nos permite afirmar que de “socios” con un fin común, ambos países están pasando a ser “amigos con reservas”.

Desde el punto de vista internacional, cabe destacar la agudización de las tensiones di-

plomáticas y políticas entre Venezuela y Estados Unidos, por el caso de Luis Posada Carriles, las críticas del presidente Chávez a lo que él considera la política imperial norteamericana, las presuntas implicaciones de Washington en un plan de magnicidio en contra de su persona y la confrontación a nivel hemisférico entre los dos gobiernos, tanto en referencia a la elección del nuevo secretario general de la OEA y el destino de esa organización, como por el debate sobre la necesidad de una Carta Social de la OEA y la búsqueda de un mecanismo de control de las democracias, tesis sostenidas respectivamente por Caracas y Washington, así como también por la presunta injerencia de Venezuela en la crisis de los países andinos, de acuerdo a la óptica estadounidense.

Al mismo tiempo, el presidente Chávez no ha alterado las relaciones de producción, a pesar de la aplicación selectiva de la Ley de Tierras, es decir, no ha nacionalizado alguna empresa extranjera y, más bien, se han fortalecido las inversiones extranjeras estadounidenses directas el primer semestre del año 2005, con un crecimiento de 227.1% interanual, al igual que las importaciones, y se ha dado un crecimiento del PIB de un 7.6% en el primer trimestre del año.

#### 4. LOS ESCENARIOS

En este marco, se abren múltiples posibilidades para la proyección de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos desde la perspectiva de seguridad y defensa. Dentro de ellas, se destacan tres escenarios: 1) que se den las condiciones para reconstruir las relaciones, con base en mecanismos generadores de una confianza mutua; 2) que se profundicen las diferencias entre ambos países y se dé una ruptura definitiva entre ellos; 3) que la situación se mantenga dentro de un plano inestable, pero que no genere necesariamente la ruptura entre los dos países.

En cuanto al primer escenario, las particularidades de los vínculos bilaterales de Venezuela con Estados Unidos generan una

**E**n este momento, Venezuela se encuentra en una fase de reevaluación sobre los alcances de su relación con Estados Unidos, lo que nos permite afirmar que de “socios” con un fin común, ambos países están pasando a ser “amigos con reservas”.

plataforma de diálogo y de compromisos mutuos que, desde el punto de vista bilateral, como desde el punto de vista hemisférico, sirve de amortiguación frente a cualquier episodio negativo en las relaciones. En este marco, el petróleo, el compromiso democrático del gobierno de Chávez y la proyección de sus compromisos internacionales son factores claves para garantizar el desarrollo de una vinculación estable.

En cuanto al segundo escenario, la puesta en práctica de unas políticas exteriores diferentes y con visiones distintas han profundizado las divergencias entre los dos países, a la par que se han generado algunos desencuentros en torno a la situación interna de Venezuela. Pudiera pensarse entonces, a manera de conjetura, en un momento de crisis final.

El tercer escenario, que es el que se está observando en estos meses, es el más difícil de predecir, por su complejidad y falta de precisión, en cuanto se estima que las relaciones se orientan en una especie de *zig-zag* hacia un marco de cooperación y/o hacia un marco de enfrentamiento. Lo cierto es que en este momento, este es el escenario más viable, ligado fuertemente a condicionamientos externos e internos, de tipo coyuntural, tal como la situación política hemisférica y el proceso político doméstico en Venezuela. Para Estados Unidos, es paradójico reconocer que Venezuela permanece estable bajo el gobierno de Chávez y no se ha interrumpido el suministro de petróleo.

Frente a estos escenarios, quedan algunos interrogantes por contestar, tales como la conducta del gobierno de Estados Unidos frente al cambio político en la región y el eventual establecimiento de un “cerco” a la proyección venezolana en la región, la conducta de Venezuela en cuanto a la concreción de sus alianzas internacionales y el propio desarrollo democrático en el país.

Debido a la creciente interconexión de esas relaciones, de sus asimetrías y problemas que se acentúan en el marco de los cambios globales, resulta fundamental la promoción de un diálogo ente los dos actores que permita establecer un mínimo de condiciones que hagan posible una negociación entre las partes y una normalización de las relaciones, superando así la posibilidad de un conflicto existencial.

La construcción de un diálogo racional entre Caracas y Washington enfrenta, sin embargo, varios obstáculos. Se observa el desencuentro de diversas posiciones políticas, percepciones mutuas negativas, la carencia de estímulos para la confianza mutua y el choque de intereses distintos en cuanto a la concreción de sus agendas exteriores.

Con esta perspectiva por delante, aún es posible explorar y estimular unas propuestas orientadas a superar lo que por diversas razones dejaron de ser unas relaciones con un consenso estratégico y pocas diferencias tácticas, para ser unas relaciones con disensos estratégicos y mayores diferencias tácticas.

**ESTE *POLICY PAPER* FORMA PARTE DEL PROGRAMA DE COOPERACIÓN EN SEGURIDAD REGIONAL DE VENEZUELA EN EL CONTEXTO DE LA SUB-REGIÓN ANDINA Y BRASIL, COORDINADO POR CARLOS ROMERO.**

**EL PROGRAMA DE COOPERACIÓN EN SEGURIDAD REGIONAL SE REALIZA CONJUNTAMENTE CON LAS OFICINAS DE LA FRIEDRICH EBERT STIFTUNG EN ARGENTINA, CHILE, BOLIVIA, BRASIL, COLOMBIA, ECUADOR, PERÚ, URUGUAY Y VENEZUELA.**

**LAS IDEAS EXPRESADAS EN ESTE *POLICY PAPER* NO COMPROMETEN A LAS INSTITUCIONES QUE HACEN PARTE DE ESTE PROYECTO.**

**SITIO WEB: [www.seguridadregional-fes.org](http://www.seguridadregional-fes.org)**